



Desprevenidos en medio del conflicto

Política Internacional, 06/02/2012

Por Javier Urrea Cuéllar

“Qué curioso. La prensa se la ha pasado diciendo Guillermo León Sáenz alias Alfonso Cano, Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Chévere que dijeran: Miguel Nule, Ingeniero Civil de la Universidad de los Andes. Andrés Felipe Arias, Economista de la Universidad de los Andes. Guido Nule, Administrador de Empresas de la Universidad Javeriana. Samuel Moreno Rojas, Economista y Administrador de empresas de la Universidad del Rosario.... si de la Universidad Pública se conocen “Guerrilleros” no podemos hacerlas responsables a ellas porque el resto de hampones que han destruido al país han salido de las privadas”.

Eso fue lo que pensó el artista Roberto Rodríguez “Hereje”. La [reflexión del pintor](#) puede tener varias lecturas, no obstante yo me quedo con aquella interpretación que hace referencia al papel que juega la prensa y los fines de nuestro periodismo en medio del conflicto armado.

El asunto es que nuestros medios de comunicación no tienen problemas para priorizar los fines económicos y periodísticos, pero si encuentran inconvenientes para cumplir con sus fines sociales dentro de la democracia. Distraer a los clientes e informar o desinformar sobre determinados acontecimientos es lo que leemos, escuchamos y vemos todos los días. Pero los medios no solo tienen que servir como instrumento de libre comunicación de opiniones, también tienen la responsabilidad de ayudar a construir la memoria colectiva de nuestro país.

Son los medios masivos de comunicación quienes deben asegurarnos que tengamos una experiencia compartida, de carácter público, con la cual podamos discutir, analizar y plantear acciones comunes. No nos confundamos, pero hacer memoria colectiva, no se trata solamente de recordar algunos acontecimientos de manera específica y con la firma de un editor, la finalidad debe ir mucho más allá de orientar e informar a la opinión pública.

El éxito de la labor periodística depende en gran parte de la ética pública para construir sociedad civil en la democracia. Esto significa informar de manera ecuánime y objetiva sin equivocarnos con aquellas informaciones que más atraen al público a través del sensacionalismo y la manipulación; este último tipo de acciones informativas se convierten al final en trampas para la democracia. El periodismo responsable en medio del conflicto armado, debe informar tratando al público como protagonista, como ciudadanos activos y no como simples consumidores desprevenidos que están dispuestos a ser manipulados por información a la carta.

Es irresponsable pensar que el fortalecimiento de nuestra sociedad en pleno conflicto depende tan solo de las acciones de los medios de comunicación. Como en todo, se necesitan acciones concertadas y en nuestro caso, es necesario hacer un pacto entre la sociedad civil, los medios y el Estado. No podemos fortalecer los procesos comunicativos si no existe una política diseñada para mantener la presencia pública y abierta al diálogo de la sociedad civil; no se puede caminar tranquilamente en medio del conflicto armado si nuestro periodismo sólo prioriza los fines comerciales de los medios, asegurando algunas informaciones y dejando de lado los fines sociales.

El fortalecimiento de la democracia informativa no se logrará con la simple promulgación del derecho a la información y a la libertad de expresión. Para Colombia, no será suficiente tener medios de comunicación que generen opinión pública, tampoco bastará con tener periodistas leales a la verdad, de poco servirán unos medios que propicien la participación, la deliberación y la protección de los derechos a la expresión. De nada servirá exigirle a los medios que cumplan con su función social, si la sociedad civil no se "concientiza" del compromiso que tiene con la democracia.

Concientizarnos es nuestro desafío. Se trata de dejar de ser simples clientes de propaganda informativa, para convertirnos en ciudadanos activos constructores de la realidad, haciendo parte de los procesos comunicacionales. Somos actores que vamos mucho más allá de la elecciones, estamos para decidir, discutir, participar y reflexionar sobre los acontecimientos públicos, como lo hizo el artista Roberto Rodríguez "Hereje".

Todos, y seguramente la gran mayoría, deseamos que se acabe la violencia y el conflicto. Los medios de comunicación no nos traerán la paz, pero podemos avanzar hacia el anhelado objetivo si intentamos caminar por el angosto sendero de la participación y la construcción ciudadana. Podemos fortalecer nuestra democracia si le exigimos a nuestra clase política y económica que abandone, aunque sea por momentos, el ancho camino de los fines partidistas y comerciales. Al final encausarnos todos por el camino, difícil pero seguro, de la democracia informativa puede ser una alternativa para acercarnos a la paz.

Esta columna también se encuentra en políticadirecta.net / [@politicadirecta](https://www.instagram.com/politicadirecta)